

ORTEGA, Pablo e HIDALGO, Francisco, *Entre venturas y desdichas. Trayectorias familiares en el ocaso del antiguo régimen (siglos XVIII-XIX)*, Sílex, Madrid, 2022, 332 pp.

La Ilustración europea consiguió aportar al pensamiento occidental la utópica idea de la evolución lineal de la Humanidad. Con ella, la Historia se concebía como una sucesión de transformaciones y experiencias que contribuían, en la mayoría de los casos, a una mejora del bienestar colectivo e individual bajo el pernicioso concepto de «progreso» que los ilustrados defendieron a finales del siglo XVIII. Este progreso, truncado en la mayoría de las ocasiones por abruptos finales como fueron las devastadoras guerras mundiales o, más recientemente, la crisis financiera de 2007 y la desencadenada a raíz del COVID-19 en 2020, vio en estas rupturas y discontinuidades la quimera de su razón de ser. Pues, aunque con frecuencia solemos escuchar la idea de que las nuevas generaciones vivirán, por primera vez en muchas décadas, peor que sus padres, lo cierto es que estas afirmaciones resultan, cuanto menos, matizables. En líneas generales, si bien podemos encuadrar periodos históricos expansivos —en sentido amplio— acompañados por la evolución axiomática de algunos parámetros que, subjetivamente, tomamos como referencia en el ideario occidental de «progreso», el análisis de las experiencias individuales demuestran que, frente a la idea de linealidad —tanto ascendente como descendente—, la sucesión lógica de las experiencias vitales de los sujetos pasan, al contrario, por un sinfín de subidas y bajadas, cambios sociales que forjan y moldean cada generación —colectiva e individualmente— y, en definitiva, por una serie de venturas y desdichas que determinan finalmente la adaptación de los individuos a unos tiempos cambiantes.

Precisamente sobre estas venturas y desdichas gira el libro que tengo el placer de presentar, coordinado por los historiadores modernistas Pablo Ortega (UCA) y Francisco Hidalgo (UMA). *Entre venturas y desdichas. Trayectorias familiares en el ocaso del antiguo régimen (siglos XVIII-XIX)* es de esas obras colectivas que analizan de manera transversal la evolución de un complejo proceso histórico que, siguiendo el análisis estructural de *longue-durée* pero combinado con una especial preocupación hacia el sujeto y, en cierta medida, hacia la historia biográfica, abarca un periodo cronológico lo suficientemente amplio (1700-1850) como para poder observar esta serie de cambios y discontinuidades en el tiempo. Ello demuestra, al más puro estilo de Arno Mayer, la persistencia del Antiguo Régimen y su mutabilidad social frente a los avatares de los nuevos tiempos contemporáneos. En ese sentido, los coordinadores de la presente obra han optado por otorgar a la familia, siguiendo el concepto de «configuración» de Norbert Elías, el centro de atención de las dinámicas de cambio y permanencias que se pueden analizar a través del estudio intergeneracional de numerosas familias españolas en su tránsito del Antiguo Régimen al mundo contemporáneo. Con la

participación de doce especialistas en trayectorias familiares, este libro presenta, bajo mi punto de vista, una serie de cuestiones realmente interesantes para el estudio de las trayectorias familiares y su incesante búsqueda por un nuevo encaje ante los albores de un nuevo mundo.

El primer punto fuerte que pretendo destacar es que este libro contribuye a desestabilizar el telón de acero que ha separado tradicionalmente la historiografía española de los siglos XVIII y XIX. Cada vez más, modernistas y contemporaneístas, menos encorsetados en los periodos cronológicos que artificiosamente se nos han impuesto, se adentran en estudios transversales que están dando óptimos resultados en el estudio de las transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales que tuvieron lugar entre 1750 y 1850. ¿Historia moderna o Historia contemporánea? El debate ha estado siempre abierto, dependiendo de la historiografía, pero cada vez importan menos estas delimitaciones conceptuales y más unos innegables vínculos de redefinición que permiten interconectar dos etapas hasta el momento recelosas entre sí.

En segundo lugar, el libro no distingue entre clases de familias, sino que utiliza este objeto de estudio para explorar la evolución de las trayectorias vitales de los miembros de cada una de ellas a lo largo del tiempo. Puede tratarse de la alta nobleza hispana como los Álvarez de Toledo —Begoña Martínez—, los Téllez Girón —Raquel Tovar— o los Rodríguez de los Ríos —Natalia González—, familias burguesas —en sentido amplio—, de los negocios y de la administración como los Buendía-Fontes —Luciana Luque—, los Alderete —Isabel M.^a Melero— o los Soler-Chirino —Judit Gutiérrez—, los Lasqueti —Pablo Ortega—, los García Pan —Francisco Cebreiro—, los Oliver-Copons —Francisco Hidalgo—, los Osés —Francisco Miguel Martín— e incluso familias más humildes y desconocidas como los Hernández —Carlos Vega— y los Mucientes —Cynthia Rodríguez—. Las experiencias de transformación social que cada una de estas familias vivió, a su modo, en el ocaso del Antiguo Régimen, demuestran que, independientemente del grupo social de pertenencia, se tuvo que negociar una serie de estrategias con el objetivo de legitimar y mejorar la fluctuante posición social de la familia en cuestión. Este novedoso enfoque permite, así, dejar de lado el tradicional análisis grupal de clase —grupos privilegiados versus no privilegiados, aristocracia versus burguesía— para adoptar un nuevo objeto de análisis que, a partir de la familia —configuración básica para analizar las relaciones primarias según Elías—, permita observar los paralelismos y similitudes en la lucha, en última instancia, por la supervivencia del propio clan familiar.

En tercer lugar, a través del estudio individual de cada grupo familiar, el/la lector/a puede comprender fenómenos más globales y colectivos que ayudan a desechar la idea del inmovilismo social a veces atribuido al mundo moderno. Frente a esta vetusta concepción, los estudios más novedosos al respecto vienen demostrando que antes de la sociedad mesocrática y de clases del siglo XIX hubo un periodo de transición en el que la posición social tuvo que ser constantemente

negociada al existir, del mismo modo, claros signos de ascenso y descenso social a partir de la correcta o errónea gestión de la particular estrategia familiar y personal. Por ejemplo, la llegada de Manuel Godoy a la cúspide del poder político, a finales del siglo XVIII, trastocó por completo las formas de entender el gobierno de la monarquía española, monopolizado desde tiempos seculares en manos de la vieja nobleza hispánica. Esta circunstancia, insólita hasta la fecha, evidenciaba nuevos aires de cambio y una reconfiguración de los grupos sociales que sostenían la monarquía de Carlos IV. Este extenso periodo sería testigo de la promoción social de individuos que otrora veían en un techo de cristal su codiciado ascenso individual, frente a otra serie de personajes que vieron como el suelo de cristal que pisaban, en otra época resistente frente a los terremotos políticos y económicos del momento, se desquebrajaba y rompía precipitando al vacío a grandes elites sociales de la España del momento. Subidas y bajadas, venturas y desdichas, cambio social y experiencias vitales. Todo ello es lo que se puede encontrar el/la lector/a si lee *Entre venturas y desdichas. Trayectorias familiares en el ocaso del Antiguo Régimen (siglos XVIII-XIX)*.

Por último, dicen que no se debe juzgar un libro por su portada. Cierto es. Pero no es cuestión baladí el grabado goyesco que figura en la portada del presente libro. Publicado en 1799 y titulado «Subir y bajar», algunos vieron en él la encarnación de Manuel Godoy en un claro mensaje político sobre el ascenso y la caída de este controvertido personaje. Pero Goya, fiel captador de los vientos de cambio en sus representaciones, iba más allá. Se iniciaba una nueva época llena de subidas y bajadas, éxitos y fracasos, una serie de transformaciones sociales que cristalizaron en una sociedad de clases —en continuo ascenso y descenso— que los historiadores del siglo XIX solemos especificar como dogma característico del siglo del liberalismo. Sin embargo, este libro demuestra que dicha evolución gradual comenzó mucho antes de 1800. Les animo a traspasar este sibilino umbral.

Aitor Alaña Pérez